

XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2021.

# Aproximaciones al debate psicoanálisis, feminismos y género en los años 60-70.

García Neira, Noelia.

Cita:

García Neira, Noelia (2021). *Aproximaciones al debate psicoanálisis, feminismos y género en los años 60-70*. XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-012/481>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/even/pH6>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# APROXIMACIONES AL DEBATE PSICOANÁLISIS, FEMINISMOS Y GÉNERO EN LOS AÑOS 60-70

García Neira, Noelia

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

## RESUMEN

El presente trabajo se enmarca en una investigación UBACyT que, bajo el título “Transformaciones de lo femenino: metáforas, discursos y casos de la Psicología, Psiquiatría y Psicoanálisis entre fines del siglo XIX y mediados del XX”, se propone indagar las diferentes transformaciones discursivas de lo femenino en la historia de las disciplinas psi. En esta oportunidad nos interesa comenzar a analizar desde sus coordenadas histórico conceptuales el debate entre el feminismo y el psicoanálisis alrededor de los años 60 y 70 sobre lo femenino. Ambas esferas de saber se han enriquecido con las producciones y críticas mutuas; y a su vez, se han visto interpeladas por los llamados Estudios de Género. Estas últimas producciones han generado un viraje en el debate que va desde una interrogación sobre la esencia femenina en su diferencia con el varón, hacia un estallido de las categorías “hombre y mujer” en sí mismas.

## Palabras clave

Psicoanálisis - Feminismos - Género

## ABSTRACT

APPROACHES TO THE PSYCHOANALYSIS, FEMINISMS AND GENDER DEBATE IN THE 60-70S

This work is part of a UBACyT investigation that, under the title “Transformations of the feminine: metaphors, discourses and cases of Psychology, Psychiatry and Psychoanalysis between the end of the 19th century and the middle of the 20th”, proposes to investigate the different discursive transformations of the feminine in the history of the psi disciplines. In this opportunity we are interested in starting to analyze the debate between feminism and psychoanalysis around the 60s and 70s on the feminine from its historical and conceptual coordinates. Both spheres of knowledge have been enriched by mutual productions and criticism; and in turn, they have been challenged by the so-called Gender Studies. These latest productions have generated a turn in the debate that goes from an interrogation about the feminine essence in its difference with the man, towards an explosion of the categories “man and woman” in themselves.

## Keywords

Psychoanalysis - Feminisms - Gender

## Introducción

En esta oportunidad nos interesa analizar cómo a partir del debate reabierto por Lacan en los años 60, en torno a lo enigmático de la sexualidad en la mujer, se despabilan las controversias de antaño al seno del psicoanálisis[i], pero también al interior de los movimientos feministas, donde el psicoanálisis comienza a ser utilizado como herramienta para sus reflexiones sobre lo femenino; en un “arco que va de la hostilidad virulenta a la admiración fascinada” (Musachi, 2001, 36). Lo dicho anteriormente puede verse reflejado en la interlocución que mantienen las producciones lacanianas con aquellas pertenecientes al Movimiento de Liberación Femenina, inscripto bajo lo que ha sido denominado “Feminismo de la diferencia”. A su vez, resulta interesante sumar a nuestro recorrido un sector de influencia más, los llamados “*Estudios del Género*” (Butler 1990, Burin y Meler 2000). Los mismos han estado históricamente ligados a la lucha por los derechos de la mujer y las “minorías sexuales” y a su vez han tomado - de manera crítica mayoritariamente - múltiples herramientas teóricas del psicoanálisis para elaborar sus conceptos; razón por la cual su estudio deviene de importancia para enriquecer y develar nuevas aristas al debate ya mencionado. A su mismo las producciones de Género han interpelado los cimientos del feminismo, generado un viraje en el debate que va desde una interrogación sobre la esencia femenina en su diferencia con el varón, hacia un estallido de las categorías “hombre y mujer” en sí mismas. Siendo un claro exponente de tal giro conceptual la figura de la feminista Monique Wittig, que será abordada de manera sucinta en el presente trabajo.

## Debate Psicoanálisis y Feminismo (MLF):

### Coordenadas histórico conceptuales

El debate entre el feminismo y el psicoanálisis sobre lo femenino tiene dos epicentros fecundos de producción, uno en los años 20 y 30, el otro alrededor de los años 60 y 70. A lo largo de la historia ambas esferas de saber se han enriquecido con las producciones y críticas mutuas, la diferencia sutil radica en que durante los años 60/70 la influencia del psicoanálisis sobre las reflexiones feministas es predominante - por ejemplo en autoras como: Antoninette Fouqué, Monique Wittig, Helen Cixous, Juliet Mitchell o desde un lugar más crítico: Kate Millet - ; mientras que en el debate de los años 20 y 30, el movimiento contrario acontece y es el psicoanálisis, sobre todo de corte anglosajón, quien se nutre de los trabajos feministas.

Si comenzamos a recorrer los movimientos que el *feminismo* ha realizando, podemos apreciar que, así como en los años 30 el debate entre Viena y Londres dentro del psicoanálisis fue influenciado por el “Feminismo de la igualdad”[ii], a partir de los años `60 acontece en Francia algo similar pero a la inversa, ya que gran parte de las mujeres feministas comienzan a dialogar con el psicoanálisis y a tomar sus conceptos como instrumentos de interlocución para sus producciones. Luego de la revuelta del mayo francés una parte de los feminismos presentes por aquella época se radicaliza -el llamado “Feminismo de la diferencia”- en una doctrina de la sexualidad femenina y no sólo en los principios políticos del igualitarismo, presentes en el feminismo reformista anterior (Feminismo de la igualdad). Hacia fines de los años 60 “por primera vez el feminismo no da por sentado lo que es una mujer [en un intento de igualdad con el varón], sino que comienza a captar la dificultad de su definición” (Musachi, 2001, 37; el agregado es nuestro). En este sentido, y para poder dar respuesta al enigma que representa lo femenino se retomarán desde el feminismo herramientas del psicoanálisis, algunas veces en coincidencia con Freud y Lacan, otras en marcada disidencia. Donde, por ejemplo, nos encontramos con un sector del feminismo que nombra como responsable ideológico de la legitimación del patriarcado en occidente al psicoanálisis freudiano, como ser el caso de Kate Millet; pero al mismo tiempo, por otro lado tenemos autoras como Juliet Mitchell que se ubican en las antípodas y vislumbran en el psicoanálisis una herramienta teórica para abordar sus interrogantes sobre la mujer; testimonio de ello su escrito sobre “Psicoanálisis y feminismo” (1974). Donde realiza una aguda crítica a la escuela inglesa y su vuelta al biologicismo para definir lo propio de lo femenino, en detrimento de la fase fálica freudiana[iii].

Hacia 1970, los medios de comunicación hacen famosa la sigla MLF para designar el movimiento de liberación femenina, surgido luego de los episodios de mayo de 1968. Tal movimiento que propone un entrecruce entre la política y el psicoanálisis sirviéndose de las ideas de Lacan y Derrida, será organizado principalmente por tres influyentes mujeres: Antoinette Fouque, Monique Wittig y Josiane Chanel (Cf. Roudinesco 1988)

La figura de Monique Wittig (1977) merece un párrafo aparte, por lo disímil de su posición frente al movimiento feminista en función de las características que hemos recortado, pero también porque expresa la difícil relación entre el MLF y el “Eros lesbiano”. Esta autora es una de las pioneras en visibilizar al lesbianismo y sus puntos de disidencia con el movimiento feminista, hasta el punto de considerar que las lesbianas no son mujeres y por lo tanto no deben pertenecer al colectivo feminista ni preguntarse por el ser de la mujer (cf. Wittig 1977, Bonnet 2000, Musachi 2001). Esta posición profundiza y denuncia la compleja inserción a nivel político y social del denominado movimiento “lésbico” con el MLF, que si bien a partir de los años 70 con Wittig comienza a cobrar mayor lucidez, previo a este período las lesbianas eran invisibilizadas por ser consideradas *mujeres*

para los hombres patriarcales y *homosexuales* para las mujeres feministas (cf. Bonnet 2000).

Aún mas, la afirmación de Wittig “las lesbianas no son mujeres” (Wittig, 1977, 9) cuestiona un punto clave: la *heterosexualidad*, que el feminismo hasta ese entonces nunca había criticado. La heterosexualidad comienza a ser captada como constructo cultural y régimen político impuesto por el patriarcado y las categorías de “Hombre” y “Mujer” comienzan a ser cuestionadas, de forma inédita para el feminismo, cuyo sistema ideológico estaba basado en la “lucha de clases”, intento de dominación de la clase de los hombres sobre la clase de las mujeres, pero sin llegar a cuestionar estas categorías en sí mismas. En este sentido, el debate sexo género, que abordaremos en el apartado siguiente, retoma algunas de estas cuestiones en el entrecruce del feminismo con las llamadas Teorías de Género; donde ya no se trata tanto de una lucha por la ganancia de derechos de las mujeres sobre el patriarcado, como puede apreciarse en el Feminismo de la igualdad, o el intento por construir un femenino diferenciado de la norma viril, como resaltamos para el Feminismo de la diferencia; sino del cuestionamiento al poder que legitima y crea esas categorías en sí mismas: hombre, mujer, homo, hétero... etc.

#### Aportes al debate: estudios de Género

Al debate de los años 70 en torno al feminismo y el psicoanálisis, se suma un sector de influencia más, ya que el feminismo de corte norteamericano comienza a nutrir sus producciones con los desarrollos de los llamados *Estudios del Género* (Butler 1990, Burin y Meler 2000), en crecimiento incipiente por aquella época, alcanzarán su auge 10 años después extendiendo su influencia hasta nuestros días. Históricamente ligados a la lucha por los derechos de la mujer y las “minorías sexuales”, con un compromiso en la despatologización de cualquier identidad sexual considerada fuera de la norma heterosexual clásica, los Estudios de Género surgen de la mano de un psicoanalista llamado Robert Stoller que, basado en la *psicología del yo* y parte de la teoría psicoanalítica de las relaciones de objeto, propone una división tajante entre *sexo* y *género* en cada individuo. Como antecedente también se encuentran los trabajos de J. Money quien acuña el término “papel de género” en 1965, pero será Stoller con sus producciones en “Sex and Gender” (1968) quien terminará de otorgarle al término *género* su solidez conceptual. Si bien estos son sus orígenes, podemos decir que el corpus teórico sobre el cual se fundan estos estudios tiende a ser bastante ecléctico, ya que además encontramos una fuerte influencia de filósofos como Foucault y Deleuze entre sus escritos. Del primero de ellos, han tomado como referencia capital el texto “Historia de la sexualidad” (1976), un texto que Foucault construye un poco como respuesta a las revueltas del Mayo francés y sus ideales proclamados en torno a la “liberación sexual” y que se inscribe en una tradición filosófica que se denomina *construccionista* en detrimento de un *esencialismo* para explicar la

subjetividad de lo humano. En este sentido Foucault plantea que no hay una esencia natural e inmutable de lo humano, sino que éste se construye por los diferentes dispositivos de control que el poder imperante determine; así la subjetividad deviene construcción histórica y social del poder. La misma lógica se aplica en torno a la sexualidad, ya que lo que define a un ser en tanto sexuado, no estará relacionado con su sexo anatómico o biológico, sino con la construcción de las diferentes significaciones sociales que la cultura y sus discursos de poder han realizado sobre este cuerpo. Desde esta lógica, lo femenino queda capturado o subyugado por el poder de un discurso patriarcal y dominante, que va perfilando un determinado rol o identidad social para toda mujer; siendo ésta la construcción conceptual que permite la lucha social sostenida.

En este sentido si los diferentes dispositivos de control del Poder han ido moldeando la sexualidad en función de la diferencia sexual binaria y heterosexista; se trata en este caso de hacer estas esas categorías en múltiples identidades autoengendradas o autoconfiguradas. La proliferación de múltiples géneros sexuales que la nueva sexualidad constructora postula como “contradiscurso” al heterosexualismo imperante, hunde sus raíces en el sujeto foucaultiano, un sujeto capaz de modificarse incesantemente y de darse a sí mismo una propia subjetividad, no contemplada en los códigos normativos del Poder. Retomando las coordenadas foucaultianas de surgimiento de estos Estudios emparentados con el feminismo, a su vez, es valioso remarcar la posición crítica que adopta Foucault para con el psicoanálisis y que luego se verá reproducida por todos aquellos que adhieran al constructorismo. En el capítulo titulado “La voluntad de saber” (1976), el autor propone al psicoanálisis freudiano como un dispositivo de control al servicio del capitalismo, que sostienen la represión de la sexualidad vía la voluntad de saber; reproduce con su silencio y su confesión secreta de lo anormal, la moral burguesa represora y apoya la naturaleza heterosexual como norma de lo humano (cf. Foucault 1976). Es interesante en este punto resaltar, más allá de la no diferenciación entre *represión* del poder y el mecanismo inconsciente de la *represión* freudiano, que sorprende esta posición de Foucault respecto al psicoanálisis, disímil a un texto como “Las Palabras y las Cosas” por ejemplo; dicha posición podría encontrar su esclarecimiento, como apunta Alemán (2002), en el intento de aplicar la gran Máquina Arqueológica - que había mostrado toda su fuerza aplicada a la locura, la clínica y la prisión - a un objeto incapturable como el sexo. En este sentido lo real pulsional del sexo para el psicoanálisis resiste a su historización, a poder dejarse atrapar por los desfiladeros de la palabra en su totalidad; pero este obstáculo es a la vez motor de la historia en sí misma. “...Foucault se había encontrado con algo “transhistorico”, con lo real del sexo que, porque no se historiza nunca, da lugar y hace posible todas las historias” (Alemán 2002, 4).

### Debate Género y Psicoanálisis

Es de considerar, desde estas coordenadas, que las relaciones entre los *Gender Studies* y el psicoanálisis de orientación freudiana y lacanianiana han sido tensas desde un comienzo, los primeros acusan al otro de una tendencia “esencialista” que apoya la sexualidad normativa “falocéntrica” y el último fundamenta su crítica en lo inacabado de pensar la sexuación humana, en términos de “identidad”, soslayando sistemáticamente lo incómodo del goce. Ya que para el psicoanálisis “la sexualidad jamás puede expresar identidad; nos desplaza de nosotros mismos, o más fuertemente, es este desplazamiento” (Copjec 2013, 56); desplazamiento que cuando intenta atraparse, historizarse y teorizarse en su totalidad, tal el intento de Foucault, se encuentra uno con los límites que le son propios. En cuanto a la crítica al psicoanálisis por apoyar supuestamente la norma heterosexual como fin natural de lo humano, basta recordar lo trabajado por Freud en “Tres ensayos...” (1905) sobre el concepto de pulsión sexual en detrimento del instinto sexual, modelo de la sexualidad con el cual trabajaba la psiquiatría sexológica de finales de siglo XIX. “Tres ensayos...” es, en este sentido, uno de los primeros textos que apuntan a derribar, lo que hoy podríamos denominar: la heteronormatividad de su época, donde Freud postula por ejemplo: “se caería en la explicación más burda, a saber, que una persona trae consigo, innato, el enlace de la pulsión sexual con un objeto sexual determinado...” (Freud, 1905, 128). Resulta interesante, a su vez, recortar la posición que enuncia Freud en el Prólogo a la tercera edición, cuando afirma que este texto “no puede contener más que lo que el psicoanálisis necesita suponer o permite comprobar. Por eso queda excluido que alguna vez puedan ampliarse hasta constituir una “teoría sexual” (Freud 1905, 118); por esto mismo el reproche de “pansexual” hacia la teoría psicoanalítica le parece disparatado[iv] (cf. Ídem, 121) ya que la intención del psicoanálisis no es hacer una sexología, una cosmovisión que explique todo acerca del sexo, tan solo algunas conclusiones teóricas de la experiencia clínica que se desprenden de la escucha de cada paciente en su padecer. Una “teoría sexual” deviene imposible por la estructura misma de su objeto de estudio, la pulsión freudiana o el goce laciano, lo real del sexo que tiene por hábito aparecer por todos lados, pero que justamente no tiene un dominio que le sea propio (cf. Copjec 2013).

En este sentido la *sexuación* para el psicoanálisis no depende estrictamente del sexo biológico -cuestión compartida con los estudios de género- pero tampoco se reduce al juego de identificaciones imaginarias o simbólicas que estandarizan los roles sociales y de poder en el concepto de *identidad de género*. Ya que abandonar radicalmente la diferencia sexual en su reemplazo por las categorías identitarias de género sucumbe en un error similar, pero a la inversa, que aquel cometido por los post freudianos que - intentando alejarse de la doctrina freudiana - proponen abandonar la diferencia sexual inaugurada por el falo, para volcarse a la diferencia pre lingüística y literal entre los órganos sexuales, como vimos critica Mitchell. En el caso de los Estudios

de género ya no se trata de la biología, sino de la cultura que con sus dispositivos de poder moldea la identidad sexual de cada quien. "La eliminación de la diferencia sexual a favor de las tecnologías sociales de construcción de género dejó completamente fuera la biología y produjo sujetos de papel sin ningún verdor, sin cuerpos o más precisamente sin órganos sexuales; aun que debo agregar sin órganos sexuales en el sentido psicoanalítico, más que en el biológico" (Copjec 2013, 62-63). En este sentido Freud no localizó la sexualidad ni en la *biología* ni en la *cultura* sino más bien en un desvío o falla que afecta a ambas, en un excedente ineliminable que Lacan bautizó "sustancia gozante", si concebimos "la relación sexual en términos de poder de uno sobre otro (género) es reducirla a la relación entre significantes y fallar la puntería" (Musachi 2001, 93; el agregado es nuestro); ya que a nivel simbólico hombre y mujer como sujetos del significante pueden apelar a la democratización e igualdad de sus derechos civiles; pero allí en lo tocante a lo real del sexo y sus modalidades de goce se inaugura una diferencia, diferentes formas de fallar frente a la castración que los afecta por igual. Diferentes respuestas o modalidades inconscientes para hacer con lo pulsional que siempre nos desplaza y desencaja ya sea de los ideales de la cultura o de la biología del órgano.

#### NOTAS

[i] Cuestión que no analizaremos en profundidad en esta ocasión ya que ha sido trabajado en artículos anteriores (cf. García Neira 2016, 2019), reservando para esta oportunidad una mayor profundidad en los movimientos conceptuales intrínsecos al feminismo, como respuesta al diálogo con el psicoanálisis.

[ii] Nos referimos al auge internacional que, a comienzos de los años 20 y hasta finales de los 30, tienen los movimientos feministas, más específicamente el llamado "Feminismo de la igualdad". Este movimiento conocido como la "segunda ola" - respecto de una "primera" que hace referencia al feminismo de la Ilustración (cf. Musachi 2001; Pommier 2018) surgido incluso antes de la revolución francesa, pero en coincidencia con sus ideales igualitarios en materia de derechos - aboga por la distribución igualitaria de derechos civiles, jurídicos y políticos entre hombres y mujeres, siendo el derecho al sufragio femenino su máximo exponente en la lucha. Sin embargo si bien esto aglomera al cuerpo feminista en su totalidad comienzan a producirse fracturas a su interior en dos puntos de controversia: la *sexualidad* y la *división de clases* (cf. Bonnet 2000, Musachi 2001); las discrepancias en ambos aspectos en cuanto a la posición adoptada, producirán el estallido de este movimiento unitario en varias corrientes. En cuanto a la *sexualidad* nos encontramos, por un lado, con las sufragistas que proclaman un ideal de templanza y moderación, mientras otro sector comienza a cuestionar fuertemente tan férrea doctrina moral, acarreado la división entre "radicales" y "moderadas"; que luego será retomada en la lucha por la liberación sexual de las mujeres. Es interesante aclarar que en estas cruzadas morales de las sufragistas no hay lugar para el Eros lesbiano, por ser considerado un desborde de lo sexual femenino. La relación entre feminismo y lesbianismo ha sido compleja en sus inicios, adquiriendo una mayor posibilidad de

interlocución entre ambos recién en los años 60/70. Lo mismo acontece con la *división de clases*, por un lado están los reclamos e intereses de las mujeres burguesas y por el otro, aquellos que embanderan las trabajadoras socialistas; para quienes los ideales de la burguesía solo generan sujeción sin importar que sexo los encarne. Finalmente si tomamos las palabras de la historiadora M. J. Bonnet podríamos decir que el mapa feminista queda dividido, a grandes rasgos, de la siguiente manera: "Las mujeres casadas reservan la lucha por el derecho al voto, las solteras por el sindicalismo y las lesbianas y heterosexuales liberadas concederán un espacio a la cultura que se volverá el lugar de una verdadera liberación sexual, social y cultural..." (Bonnet, 2000, 145).

[iv] Apelando a una mirada transversal e histórica en este debate, es interesante pensar como en el momento de su surgimiento el psicoanálisis fue criticado y combatido desde los sectores más conservadores de la sociedad; mientras a partir de los años 80 hasta la actualidad, es puesto en cuestión por su contrario, y criticado por apoyar la heteronormatividad patriarcal. Finalmente, subversivo o adelantado para su época; conservador o atrasado para la nuestra, pareciera que el psicoanálisis siempre se encuentra por fuera, en la periferia y cuestionando los saberes o ideales de su tiempo, cualquiera sean estos. Freud mismo lo plantea de similar manera cuando afirma en su texto "Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico", lo siguiente: "... hace tiempo he reconocido que el inevitable destino del psicoanálisis es mover a contradicción a los hombres e irritarlos..." (Freud 1914, 8)

#### BIBLIOGRAFÍA

- Alemán, J. (2002). "Lacan, Foucault: el debate sobre el constructivismo", Colofón N° 22. Boletín de la Federación Internacional de Bibliotecas del Campo Freudiano.
- Bonnet, M. J. (2000). De la emancipación amorosa de las mujeres en la ciudad. En *Grafiás de Eros*. Buenos Aires: Edelp.
- Burin, M. y Meler, I. (2000) *Género y subjetividad masculina*, Buenos Aires: Paidós.
- Butler, J. (1990). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Buenos Aires: Paidós.
- Copjec, J. (2006). *El sexo y la eutanasia de la razón. Ensayos sobre el amor y la diferencia*. Buenos Aires: Paidós.
- Copjec, J. (2013). Encore, un encuentro más para defender la diferencia sexual. En *Ser-para-el-sexo. Diálogo entre filosofía y psicoanálisis*. Barcelona: SyP editores.
- Foucault, M. (1976). *Historia de la Sexualidad*. España: Siglo XXI. T. I.
- Freud, S. (1905). Tres ensayos para una teoría sexual. En *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu, t VII.
- Freud, S. (1914). Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico. En *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu, t XIV.
- García Neira, N. (2016). Lo femenino en debate. Acuerdos y controversias entre J. Lacan y el movimiento feminista. En *Memorias del VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología, las XXIII Jornadas de Investigación y el XII Encuentro de Investigadores del MERCOSUR*. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires. Pp: 298-302. ISSN: 1667-6750. Ediciones de la Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires.

- García Neira, N. (2019). Psicoanálisis y feminismo en los años 60/70 En *Actas del Segundo encuentro curioso: "El psicoanálisis y lo social"*. Jornadas de la Cátedra II de Psicopatología. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires. Versión en línea: <https://psicopatologia2.org/conversaciones>
- Money, JH. (1968). *Sex errors of the body*, Baltimore, Johns Hopkins, University Press; Stoller, R. (1968). *Sex and gender*.
- Musachi, G. (2001). *Mujeres en movimiento. Eróticas de un siglo a otro*. Buenos Aires: Fondo de cultura económico.
- Pommier, G. (2018). *Lo femenino. Una revolución sin fin*. Buenos Aires: Paidós.
- Roudinesco, E (1988) *La batalla de cien años*. Madrid: Fundamentos, T. I, II Y III
- Wittig, M. (1978). *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Barcelona: Egales.